

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN
DE LA INAUGURACIÓN DEL AEROPUERTO EL EDEN EN
ARMENIA**

(La Tebaida, octubre 14 de 2000)

Cuentan los cronistas que hace más de cien años los viajeros inexpertos que llegaban a las montañas del Quindío eran cargados por diestros silleros que subían y bajaban estas cuestas, casi verticales y resbaladizas, con una destreza y valentía inimitables que hacían de la travesía, hoy impensable, un trayecto agradable para disfrutar del paisaje, lleno de arroyos cristalinos y palmas de cera.

Los pasos certeros de estos silleros fueron materia prima para el transporte, las comunicaciones y el desarrollo de la región cafetera.

En la década de los veinte, razón tuvo Don Alfonso Tobón Gutiérrez en donar su maravillosa hacienda El Edén para que el siempre pionero pueblo del café pudiera tener un aeropuerto digno de sus necesidades comerciales y de movilización, latentes desde tiempos inmemoriales. Este terreno, ubicado a unos metros del municipio de La Tebaida, se presentaba como

el espacio ideal para construir los sueños de conquistar los cielos cafeteros por parte de sus visionarios pobladores.

El coraje, el civismo y el empuje se conjugaron para construir el puerto aéreo inaugurado en 1948. Se organizó una semana cívica en la ciudad con reinas, espectáculos y empanadas con ají para recolectar en total 47.735 pesos para iniciar las obras. Esta suma representó en ese entonces más de la mitad del presupuesto asignado por el gobierno.

Años más tarde, en la década de los setenta, gracias al tesón y nobleza heredado de sus ancestros paisas, empresas desafiantes como Aerovías del Quindío, creada por Iván Botero Gómez, Enoc Barrios y Gustavo Velásquez Echeverri, le dieron un empuje a la aviación comercial de la región para traer a esta zona desarrollo y progreso. Fueron estas ganas de conectar al Quindío por aire con el resto del país las que dieron origen al Festival Aéreo de Armenia, certamen que este fin de semana celebra su décima cuarta versión y que trae a la zona a los amantes del vuelo.

Hoy, cuando vengo a reinaugar este símbolo de la visión y empeño de los quindianos, recuerdo, como si fuera ayer,

cuando presenciábamos con tristeza los pavorosos estragos que causó el terremoto a comienzos de 1999.

En cuestión de segundos, miles de personas se quedaron sin sus seres queridos, sin techo, sin servicios, sin comida y con un profundo sentimiento de impotencia frente a los insondables designios de la naturaleza.

El Aeropuerto El Edén no fue la excepción. Sus cimientos y edificaciones, contruidos gracias al civismo de los cuyabros, se vinieron abajo o se averiaron gravemente.

Sin embargo, sin torre de control, y operando con una de emergencia, siguió prestando sus servicios a la comunidad que en ese momento lo necesitó más que nunca. Su pista, acostumbrada a recibir un promedio de diez aviones en el día, tuvo que resistir más de trescientos vuelos diarios que comenzaron a llevar heridos a diferentes centros asistenciales del país.

Se recibieron por este puerto miles de toneladas de ayuda humanitaria enviada por colombianos generosos y desprendidos, así como de todos esos países amigos,

gobiernos y personas que nos tendieron la mano en el preciso instante en que la siempre pujante zona cafetera colombiana, fuente de millones de tazas de café suave y aromático, se vino al piso.

Los quindianos nos dieron una gran lección de coraje y solidaridad cuando, casi en escombros, mantuvieron en funcionamiento este puerto aéreo. Una vez más, El Edén se había convertido en un instrumento de vital importancia para solucionar de manera rápida y oportuna los desafíos de Armenia y de toda la zona cafetera.

Esa contribución incondicional del Aeropuerto El Edén y su equipo humano nos inspiró para reconstruirlo sin ninguna dilación. Queríamos que pudiera seguir prestando sus servicios a esta comunidad, que, gracias a su civismo lo había sacado adelante medio siglo atrás, pero a la vez buscamos brindarle a la región un terminal aéreo para atender los requerimientos del futuro.

En efecto, estamos hoy entregándole al Eje Cafetero y a Colombia un nuevo y moderno aeropuerto. Más amplio y provisto de novedosas técnicas antisísmicas, así como de

nuevos servicios para el manejo y orientación tanto de pasajeros como del transporte de carga por vía aérea.

Igualmente, la nueva torre de control se encuentra dotada con equipos modernos para una ayuda aeronáutica más efectiva. También se construyeron las nuevas estaciones para los bomberos aeronáuticos, de aviación general y otros edificios para oficinas y personal administrativo. Se ampliaron y adecuaron las vías de carreteo y se realizaron obras de urbanismo como parqueaderos, caminos peatonales, vías de acceso al terminal y zonas verdes. El total de la inversión asciende a los 12.000 millones de pesos en un poco más de un año.

A partir de hoy, los habitantes de la zona podrán disfrutar de mejores condiciones para realizar sus viajes, ya que ahora cuentan con una nueva plataforma que permite el estacionamiento al mismo tiempo de cuatro aviones con capacidad para transportar 130 pasajeros cada uno. El diseño de este nuevo terminal aéreo, con un área cercana a los 2,700 metros cuadrados, es amplio y fue ideado para atender las necesidades de visitantes y viajeros, incluyendo servicios y accesos para personas con discapacidades físicas.

Amigos de Armenia: ¡Qué mejor regalo de cumpleaños para esta ciudad valiente que ha resurgido renovada del dolor!

No quiero finalizar esta intervención sin expresarle un reconocimiento muy sincero a quienes hicieron posible esta obra en tan corto tiempo para satisfacer el anhelo de los cuyabros y quindianos.

A la Aeronáutica Civil, su director y empleados, quienes ante la adversidad, el desespero y la impaciencia lograron que El Edén siguiera siendo fiel a sus visionarios gestores, prestando sin parar sus servicios durante los momentos más críticos después del sismo.

Igualmente quiero reconocer la labor del doctor Alvaro Patiño Pulido, alcalde de esta querida ciudad, quien tuvo que afrontar, día a día, minuto a minuto, los efectos y consecuencias de una tragedia que nos tomó a todos por sorpresa.

Usted, Alcalde, ha probado su capacidad de liderazgo y gestión ante los habitantes de la ciudad que administra y ante

los organismos internacionales que nos han apoyado en este proceso de reconstrucción. Su amor por las tradiciones culturales del Quindio, especialmente a los bambucos de su tierra, hacen de usted un líder con el que Armenia puede contar en los momentos mas difíciles.

Y quiero hacer una mención muy especial y un homenaje al FOREC, el cual muy merecidamente recibió el pasado miércoles el premio Sasakawa para la Prevención de Desastres. Con este premio la Organización de las Naciones Unidas, a través de un jurado integrado por personas provenientes de todas partes del mundo, reconoció las bondades de un modelo de gestión pública orientado a trabajar con la comunidad lejos de los vicios de la politiquería y el oportunismo.

El jurado se sorprendió al ver el carácter a largo plazo de las actividades y los numerosos elementos de prevención que fueron integrados a los programas de reconstrucción, tales como el ordenamiento territorial, las evaluaciones de riesgo y los estudios de vulnerabilidad. Igualmente fueron resaltadas las medidas para la reconstrucción del tejido social, favoreciendo la participación de la sociedad civil, y

contribuyendo así con la recuperación moral y económica de la población afectada de la región.

Este galardón es un reconocimiento para quienes creyeron y creen que en Colombia sí es posible ejecutar nuestros escasos recursos de manera eficiente y transparente, aquellos que nos enseñaron que sí es posible decidir en grupo y buscar el bien común.

Para todo el equipo humano del FOREC, para Luis Carlos Villegas, el primer Presidente de su Consejo Directivo; para Everardo Murillo; para Diego Arango, va toda nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a su trabajo eficiente y dedicado.

En este mismo aeropuerto, contaba Luis Carlos, bajo la luz de una lámpara Coleman, vivieron aquellas noches interminables llenas de angustia, mientras planeaban las acciones para poder cubrir las necesidades básicas de agua y alimentación de más de 600 mil personas afectadas por el terremoto. ¡Hoy pueden ver con orgullo los resultados de su gestión!

Finalmente quiero hacer un homenaje a los habitantes de esta región. En el despertar de la tragedia, aunque nos invadía una

inmensa pena, sabíamos de antemano que contábamos con un pueblo recio y fuerte que desde hace años ha sabido superar con valor y decisión las barreras naturales impuestas por la bella geografía de su departamento. Sabíamos que en esta magna tarea contábamos con todos ustedes y hoy doy fe de que así ha sucedido.

Gracias a todos los que han colaborado para que hoy el Eje Cafetero se encuentre de pie, de cara a sus bellos paisajes, su suave café, sus bellas mujeres y su futuro prometedor.

Hoy cuando veo rostros felices, llenos de esperanza y optimismo, sólo me resta recordar un viejo refrán popular que dice que las dificultades son como las tormentas cuando se ven de lejos: esos nubarrones negros resultan ser apenas pequeñas nubes grises.

Hoy se abre el cielo sobre el Edén, como si fuera el anuncio de la tierra prometida ¡Que su semilla germine en un jardín de flores, de café y de progreso para el Quindío!

Muchas gracias.